

Revista de libros

AMANDO DE MIGUEL: EL PODER DE LA PALABRA. Editorial Tecnos. 1978. 367 páginas.

«Los intelectuales son, en efecto, los que ejercen el poder de la palabra hablada y escrita» (J. Schumpeter). Con esta referencia comienzan las páginas del excelente estudio del profesor *Amando de Miguel*, que profundiza en un tema poco conocido en nuestro país, como es *el análisis de los intelectuales en USA* y su efectiva influencia en la opinión americana. Visitante de la Universidad de Yale, contempla el autor un hecho real, cual es la existencia de una clase profesional cuyo poder reside en proporcionar a políticos y a quienes aspiran a serlo, una serie de conceptos, símbolos e ideas para transformar en razones los simples sentimientos. Los intelectuales, en efecto, ejerciendo una sutil forma de poder, proporcionan a quienes mandan, el repertorio de ideas que necesitan para apoyar sus propias decisiones....

Pues bien, la obra referida trata de poner de relieve cómo los intelectuales están en permanente relación con el sistema de poder «bien para criticarlo o para justificarlo», y aunque se hacen referencias generacionales (Village, maccarthysmo, Vietnam, la New Left o el progresismo de W. Mills), el estudio se centra en la sociedad americana de los años *setenta*, caracterizada por una especie de remanso

—frente al anticomunismo de la década anterior— y de análisis más crítico. Ciertamente, 1968 conoció el final de una era y el nacimiento de otra. Para ello nos basta retraernos a la guerra del Vietnam, la revuelta estudiantil y el asesinato del pacifista negro *Martin Luther King*; los sucesos del «Mayo francés», la invasión rusa de Checoslovaquia y la matanza en la plaza de la Tres Culturas. Terminada la época de la abundancia, aparece la inflación como fenómeno endémico de los sistemas capitalistas y se hace notoria la influencia de un neoconservadurismo político y social. «América se vuelve sobre sí misma», nos recuerda el autor; y ese país —hasta ahora «gendarme» de Occidente— se hace *escéptico* en cuanto al sistema de valores y creencias que han venido configurando los «roles» del comportamiento ciudadano. La economía es tema preocupante para los intelectuales, mientras que el capitalismo retoma nuevas formas de explotación, a través de las «multinacionales», la presión sobre determinados grupos oligárquicos de otros países y el favorecimiento de los trabajadores de las naciones desarrolladas a costa de su debilitamiento en las reivindicaciones sindicales y la pérdida de solidaridad. El poder del Estado resulta así reforzado, y la sociedad americana —multirracial— toma las características *de una verdadera división de clases*, que pasa por las tensiones y marginación de ciertos grupos étnicos (chicanos, negros, judíos...). Ciertamente que al escándalo «Watergate» ha sucedido una ética política: de los derechos humanos (Carter), pero no siempre es aplicada a todos los pueblos con igual criterio....

Volvamos a los intelectuales o «profesionales de la palabra», en su relación con los políticos. De aquéllos, se han hecho estudios sociológicos; sobre su origen, estratificación, etc., si bien, para Amando de Miguel, el rasgo más peculiar que los define es *la lejanía del Poder y su reclusión en los muros universitarios o en el papel impreso de las revistas especializadas*, así como su cosmopolitismo y sentido polémico. Su izquierdismo (cuando están en este lado ideológico) no llega a un planteamiento revolucionario, como acontece en otros países, porque *ser de izquierdas, en USA*, es, en resumen, estar *en contra de los excesos* de la política exterior, de la explotación de las minorías y de la corrupción.... Contrariamente, la derecha —autosatisfecha— se ha instalado en un nacionalismo anticomunista.

Los intelectuales americanos aparecen agrupados en «círculos» en torno a un instituto o fundación y a determinadas revistas, lo que,

desde una óptica europea, puede parecer un cierto aislamiento, pero que no se corresponde con la realidad americana, de gran capacidad creadora y crítica. De ahí que el método más fructífero para estudiar a los intelectuales es «sorprenderlos en su labor de colaboración en las revistas de pensamiento», como recuerda el autor, quien, precisamente, ha realizado una extensa labor de penetración en dichas publicaciones y nos ofrece, al final de la obra comentada, una imprescindible y hasta ahora inédita bibliografía. Esos círculos van desde los «humanistas» de las universidades del nordeste a los radicales de la revista «The New York Review of Books».

Hay intelectuales que son verdaderos «mandarines» integrados en el poder, como *H. Kissinger* (alemán de origen, profesor en Harvard y judío de raza) y *Brzezinski* (polaco, profesor de Columbia y católico). Ellos nos retrotraen a la tradición de los reyes absolutos «que se servían de ministros, validos o consejeros extranjeros». Su poder estar engendrando un creciente «antiintelectualismo». Es curiosa también la figura del «converso» en el mundo que examinamos: vienen desde posiciones marxistas radicales (eran trotskistas o anarquistas que llegaban a América como la tierra de la Libertad...) y ahora militan en el conservadurismo más cerrado. Unos pertenecen a la generación de la Guerra Civil Española. Otros son judíos o negros.

Notoria es también la influencia de las grandes *Fundaciones*, ligadas a empresas editoriales, en el mundo de los intelectuales, de los que vamos a resumir su espectro ideológico.

a) *Conservadores*: su influencia es política y se proyecta sobre el hombre de la calle. La guerra civil española precipitó lo que después sería la «Old Left». Pues bien, la segunda guerra mundial —y el clima de tensión de los años posteriores— influyó en las posiciones más conservadoras. En realidad confluyen varias corrientes históricas: la tradición libertaria (exaltadora de la competitividad y el mercado), el tradicionalismo fundado en el Derecho natural (elitista, organicista, temeroso de la sociedad de masas) y la corriente anticomunista, reflejo de un nacionalismo antisoviético, y que suele ser común a las otras dos posiciones señaladas. Dentro del pensamiento conservador destaca un autor, Buckley, inclinado a la acción americana en el exterior, y antiestatista en teoría, aunque paradójicamente partidario del refuerzo militar —y estatal— de los Estados Unidos. Las ideas del «panteón» conservador encuentran acogida en revistas de difusión y escasa pro-

fundización, como el «Readers Digest».... Otros, los neoconservadores se adhieren a un cierto catastrofismo y encuentran en la década presente el momento de su auge.

b) *Liberales*: que, aunque para muchos americanos estén situados a la izquierda, Amando de Miguel sostiene, con acierto, lo contrario, ya que concurren junto con los neoconservadores a la defensa del «establecimiento». A pesar de sus posiciones «welfaristas» (o sea, reformistas) de intervención del Estado frente al viejo liberalismo del «laissez faire», en el fondo *tratan de salvar* el orden capitalista. Institutos o Fundaciones como Rockefeller, Ford o Carnegie y «clubs» como la «Trilateral» (de dirigentes políticos, económicos y empresariales de USA, Japón y la C.E.E.) obedecen a esta ideología. Brzezinski, representante cualificado, prevé un futuro de ordenadores, una era «tecnocrónica» o de managerismo tecnológico y considera a los EE. UU., como el «laboratorio social del mundo». Recuerda el poder de la TV, quizá siguiendo las previsiones de *Mc Luhan*.

c) *Finalmente*, aparecen los socialdemócratas: que en Europa estarían más bien a la derecha del abanico intelectual, pero que en USA son «la derecha de la izquierda» (Amando de Miguel). Poseen prestigiosas revistas y su tronco común es el de antiguos emigrantes europeos, marxistas, atraídos por la figura de *Trotsky*, y, como tales, *antiestalinianos*. Es curiosa la observación de que el marxismo se introduce en los Estados Unidos a través del psicoanálisis, ya que *Marx y Freud* tratan de dar una explicación total a la sociedad y a la personalidad, indagan las causas de los problemas y parten de *divisiones antagónicas* en lo social e individual. De esta manera, la adición del psicoanálisis supone centrar la crítica social *en la liberación del individuo*, que —a juicio del autor— había quedado varada por el leninismo, más apto para la liberación colectiva de los pueblos colonizados. Esta simbiosis marxismo-psicoanálisis la llevan a cabo pensadores de relieve, como *Eric Fromm* o *Herbert Marcuse*.

Hay una izquierda humanista, la de *Michael Harrington* (traducido ya en España) que propone un colectivismo democrático, opuesto al burocrático-soviético, ataca el «welfare state», y sostiene que el modo de producción sigue siendo la clave para la definición de una sociedad, en lo que coincide con el propio Marx.

Amando de Miguel repasa los intelectuales de la *Nueva Izquierda*, que no pretenden reformar el sistema capitalista, sino *sustituirlo*

realmente. Su blanco de principal ataque es el liberalismo y buscan la igualdad no sólo entre los ciudadanos americanos, sino con el resto del mundo. Como movimiento social, la izquierda juvenil de los años sesenta fue un fracaso; sin embargo su triunfo, en el ámbito intelectual, resultó una gran sorpresa. Así como a la «vieja izquierda» le atrae el Marx del análisis de la descomposición del capitalismo, a esta «nueva izquierda» le interesa el Marx juvenil de la «alienación». Aquella se dirige al proletariado industrial, ésta a los asalariados intelectuales, a las mujeres trabajadoras o a ciertos grupos marginados. Es como un rechazo «de toda una civilización».... Su padre espiritual fue *Wright Mills*, que, entre otras cuestiones, se ocupó del análisis de la «élite» detentadora del poder.

La densa obra comentada se ocupa por último, de *la recepción del marxismo* en Estados Unidos, afirmando que hoy, más que una teoría o doctrina, el marxismo «es un lenguaje y una interpretación del mundo bastante común a casi todos los que escriben sobre cuestiones generales». En la nación americana se recibe la influencia de *Ernest Mandel* y su análisis del «capitalismo generalizado» que impregna las sociedades desarrolladas.

La conclusión de Amando de Miguel es que, por mucho que valoremos el socialismo de los países periféricos, *su éxito mundial* depende en gran medida «de que se acepten sus valores en los países capitalistas centrales, y de manera singular, en Estados Unidos». Termina elogiando el clima de libertad de ese pueblo *en el orden intelectual*, ya que «el pluralismo ideológico es un hecho verdaderamente constitucional».

Manuel Rico Lara

ERNEST MANDEL y DENIS BERGER: LA NATURALEZA DE LA URSS (DEBATES). Editorial Fontamara. 1978.

Partiendo del sesenta aniversario de la Revolución de Octubre, los autores citados inician un interesante *diálogo* sobre el régimen soviético y las tesis de *Trotsky* que lo enfrentaron con *Stalin*, en el análisis que ambos hacen de la naturaleza del socialismo en la